

LA TERCERA INTERNACIONAL Y LA POLÍTICA EXTERIOR SOVIÉTICA



Dr. JUAN MARIATEGUI

SUMARIO: INTRODUCCIÓN.- MARCO HISTÓRICO.- ESTRATEGÍA SOCIALISTA.- EVOLUCIÓN DE LA INFLUENCIA MARXISTA.- EL PODE DE STALIN.- INICIO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.- PROCESO DE DECADENCIA.

RESUMEN

El tema que analizaré es el aporte de la Tercera Internacional, el KOMINTERN o la Internacional Comunista, como igualmente se le conoce.

ABSTRACT

The topic that I will discuss is the contribution of the Third International, the KOMINTERN or the Communist International, as it was also known.

PALABRAS CLAVES:

Política - Ideología - Historia

KEY WORDS:

Policy - Ideology - History

INTRODUCCIÓN

Debemos reflexionar juntos sobre un acontecimiento que cambió las condiciones materiales de los pueblos y que tuvo una repercusión notable en el mundo de las Relaciones Internacionales. Por ello, invito a examinar lo que representó la Revolución Soviética, su rol que tiene en la historia y las

lecciones que ofrece hasta el presente. Apelo en consecuencia, a todos los hombres y mujeres que anhelan y accionan por una humanidad más solidaria.

Una de las aspiraciones de los trabajadores, en especial del siglo XIX, fue la de organizarse y expresar su voz como clase social para contribuir a cambiar el mundo, luego de la toma del poder. Por ello, en 1864, se fundó en Londres la Asociación Internacional de los Trabajadores, conocida también como la Primera Internacional. Aquí, Karl Marx y Federico Engels tuvieron una actuación remarcable para sentar las bases teóricas del internacionalismo proletario y señalar el Norte de las futuras reivindicaciones económicas y políticas. Entre otros aportes, Marx señaló que la emancipación de la clase trabajadora no era una tarea local o nacional, más bien era social e internacional.

Apesar del origen germánico de Marx y Engels, la Primera Internacional tuvo una influencia inglesa y francesa y, contribuyó entre 1864 y 1873 a organizar a los trabajadores y a



prepararlos para la futura revolución proletaria.

Luego, apareció la Segunda Internacional, que nació en París, el 14 de julio de 1889, en el primer centenario de la toma de la Bastilla, por las repercusiones que tuvo para su época la Revolución Francesa.

Si bien es cierto que el deslinde con el anarcosindicalismo se hace real con Marx y Engels durante la Primera Internacional, con la Segunda Internacional la ideología marxista logró desplazarla en Europa y allí la influencia del socialismo alemán fue determinante. Los años transcurren y 1914, el año del comienzo de la Primera Guerra Mundial significó también la gran crisis del movimiento socialista europeo. Los trabajadores no pudieron poner en práctica los principios del internacionalismo proletario y, surgido el conflicto bélico europeo, en cada país adhirieron a los chauvinismos que pregonaba su burguesía nacional. Y la Primera Guerra Mundial, hay que entenderla también como una guerra imperialista, en una dimensión diferente a todos los conflictos armados anteriores.

MARCO HISTÓRICO

En 1917, en plena Guerra Mundial, emergió la Revolución Rusa, una luz con proyecciones de esperanza no solamente para los trabajadores europeos sino para todos aquellos pueblos de Asia, África, Oceanía y América Latina, dispuestos a luchar por conseguir su independencia política, económica y cultural y, de este modo aplicar el principio de autodeterminación de los pueblos y de las naciones, enunciado por los líderes de la Revolución Rusa y, que con el transcurrir de los años sería consagrado por la Carta de la ONU y por el Derecho Internacional para que tenga una validez universal.

Con la Revolución Rusa se sentaban las bases de una serie de reivindicaciones que luego se harían realidad para Rusia primero, y luego para buscar lo mismo o algo parecido o próximo, en cada país del mundo para un tránsito del capitalismo al socialismo.

La proyección internacional del nuevo Estado ruso (desde 1922 llamado la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la URSS) se proyectó en especial en su política exterior, diferente a la del zarismo. La política exterior rusa, además de su relación Estado-Estado y gobierno-gobierno, tuvo como sus soportes la puesta en marcha de la Tercera Internacional (o KOMINTERN) en 1919 y la Internacional Sindical Roja (ISR) en 1921. Esta última contribuyó a la organización de los sindicatos con una fuerte dosis de marxismo-leninismo. Uno de los animadores principales fue Drizdo Losovsky y la ISR se extinguió en 1938. Ambas internacionales, estuvieron orientadas por la política exterior soviética.

ESTRATEGÍA SOCIALISTA

La Tercera Internacional se fundó en marzo de 1919 y duró hasta 1943, en plena Segunda Guerra Mundial. Con la crisis de la social democracia dentro de la ya citada Segunda Internacional, era imperioso organizar a la clase trabajadora bajo otra orientación acorde con los postulados de la nueva Era que anunciaba la Revolución Rusa.

Durante el Primer Congreso de la Tercera Internacional se señaló el objetivo de la toma del poder por el proletariado, y con la dirección de la clase obrera, comenzar los cambios a través de las expropiaciones del suelo y de los medios de producción. El máximo protagonista fue Vladimir Ilich Lenin. Con él, se superaba a teóricos marxistas ortodoxos de la Segunda Internacional como Kautsky y Plejanov.

El Segundo Congreso de la Tercera Internacional se realizó en julio de 1920 y allí se analizó la situación de la economía mundial y de la democracia burguesa basada en el parlamentarismo, para luego enunciar la táctica para la nueva coyuntura. Tenía como fundamento la organización del proletariado y la transformación de los partidos socialistas en partidos comunistas, que fueron determinados en una resolución que abarcaba 21 condiciones para este tránsito y para de este modo estar expedido un Partido Comunista para adherirse a



la Tercera Internacional. Así, por ejemplo, en muchos países del mundo donde existían organizaciones obreras, los comunistas se separaban de los reformistas y como partido pedían su admisión como miembros de pleno derecho de la Tercera Internacional.

Evolución de la influencia marxista

El Segundo Congreso de la Tercera Internacional aprobó las denominadas tesis sobre la cuestión nacional y colonial, en una época que las potencias europeas se habían casi repartido el continente asiático y el continente africano. En este congreso, sobre este asunto el dirigente de la India, Manvendra Nath Roy (1886-1954) hizo importantes aportes. De otro lado, Roy participó en la fundación del Partido Comunista de México (1918) y del Partido Comunista de la India (1920).

En el Tercer Congreso de la Tercera Internacional, en 1921, fueron aprobadas diversas tesis relativas a la situación mundial y la tarea de la Internacional Comunista, sobre la táctica, la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas en el mundo, sobre la táctica del Partido Comunista Ruso, sobre la acción de los comunistas en las cooperativas, sobre la propaganda entre las mujeres. En la misma forma, se adoptaron como resoluciones, las siguientes: el Informe del Comité Ejecutivo, sobre la organización de la Tercera Internacional, sobre las relaciones de la Tercera Internacional tanto con la Internacional Sindical Roja como con el movimiento de la juventud comunista.

El Cuarto Congreso, en 1922, puso en relieve los acuerdos sobre la táctica de la Tercera Internacional, la cuestión agraria, la cuestión sindical, la educación, los jóvenes, la cuestión negra y, en lo que atañe a los pueblos emergentes de Asia y África, las tesis generales sobre la cuestión del Oriente.

La figura de LENIN

La muerte de Lenin, el 21 de enero de 1924 fue una tragedia para el pueblo soviético. Repercutió igualmente a nivel de los objetivos pendientes del Partido Comunista Ruso y de la

Tercera Internacional. Y, dentro de los cuatro primeros congresos de la Tercera Internacional el rol de principal orientador lo tuvo Lenin, con una participación activa de Trotski, como también, entre otros, de Zinoviev, Kamenev, Bujarin y Radek. Hasta entonces, Stalin no tenía la presencia internacional que requerían las circunstancias. Lo cual lo fue mostrando durante el Quinto Congreso de la Tercera Internacional, celebrado solamente unos meses después de la muerte de Lenin, en junio de 1924.

Dos concepciones se manifestaron a través de dos personajes, Stalin y Trotski, en cuanto a la forma de organizar el Partido, a lo ideológico y a su manera de ver el mundo, lo cual influyó en Rusia y se proyectó hacia el extranjero; todo lo cual se hizo palpable en los nacientes partidos comunistas en la década de 1920 y con otras características a partir de 1928. La campaña anti-trotskista fue el detonante permanente (Trotski fue asesinado en México, por orden de Stalin, en 1940). La aceptación de la stalinización fue progresando o imponiéndose según las circunstancias. Hasta la muerte de Stalin, un personaje tan importante y tan sacralizado por su "culto a la personalidad", y al mismo tiempo tan controvertido por sus excesos para conservarse en el poder desde 1924 hasta su fallecimiento natural, en 1953. Para entender este periodo, hay una variedad de fuentes extranjeras, provenientes de los libros de Trotski, Degras, Isaac Deutscher, Ruth Fischer, Foster, Humbert-Droz, Abramovitch, Borkenau, Heleno Saña, entre otros.

El poder de Stalin

Entre 1924-1928 se produjo la consolidación del stalinismo. Entre julio y agosto de 1928 se celebró el Sexto Congreso de la Tercera Internacional, y ya Stalin contaba con gente a su favor dentro de la Unión Soviética, luego de numerosas depuraciones o expulsiones. Ahora le era preciso extender su influencia en este organismo y para ello se valió de Bujarin. En el Sexto Congreso se acordó: "El proletariado internacional solo puede cumplir su misión histórica -la destrucción del yugo imperialista y la implantación de la dictadura del proletariado- en lucha implacable contra la



social democracia". Esta táctica, después se comprobó al aplicarse, sus variadas insuficiencias en los momentos de ascenso del fascismo desde 1922 y antes de la aparición del nazismo en 1933. En América Latina dividió más que aglutinó los esfuerzos para la unión de los sectores progresistas.

En el Sexto Congreso, ya los partidos comunistas se habían extendido en el continente americano y en Asia, aunque en Europa, el número de afiliados había disminuido. En esa época, había 1 millón 800 mil (cifras redondas) de comunistas en el mundo, de los cuales 1 millón 200 mil pertenecían al Partido Comunista de la Unión Soviética. En el Sexto Congreso se aprobaron: el Informe del Comité Ejecutivo, las medidas de lucha contra el peligro de guerras imperialistas, la situación económica de la URSS y sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias.

En este Sexto Congreso, se aprobó tener en cuenta la existencia de una diversidad de caminos en la conquista del poder por el proletariado, creando la necesidad en cierto número de países, de etapas intermedias para llegar a la dictadura del proletariado e igualmente, la pluralidad de formas de edificación del socialismo según los países. Por ello se estableció la distinción, entre: 1) Países de capitalismo altamente desarrollado, donde se planteaba el paso directo a la dictadura del proletariado; 2) Países de un nivel medio de desarrollo del capitalismo, donde todavía no se había llevado a cabo una revolución democrático-burguesa. Se preveía que en algunos de ellos, la revolución democrático-burguesa podría transformarse más o menos rápidamente en revolución socialista; 3) En las colonias, semicolonias y países dependientes. El informe de este último asunto, estuvo a cargo de Kuusinen.

Precisiones que se deben hacer, en América Latina, en las reuniones de 1929, en Buenos Aires y en Montevideo, se aplicaron por primera vez las resoluciones del Sexto Congreso de la Tercera Internacional.

Desde la aparición en la escena política de Stalin, la Tercera Internacional que debía de reunir a los partidos comunistas del mundo cada año, según los Estatutos, dejó de hacerlo con la periodicidad requerida y entre 1924 y 1943, año de su disolución, solo se realizó el Sexto Congreso, en 1928 y el Séptimo Congreso, en 1935.

En los dos últimos congresos, en primer lugar se consideró que: "el paso a la dictadura del proletariado se consideraba posible sólo después de todo un período de transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista". Y en segundo lugar, que "para la construcción eficaz del socialismo era indispensable, en la mayoría de los casos, el apoyo directo de los países de la dictadura proletaria". La historia no ofreció casos de aplicación de estos preceptos.

Sin embargo, las fuentes oficiales añadieron: "tuvo destacada importancia la indicación de que algunas colonias atrasadas podían avanzar hacia el socialismo soslayando la fase capitalista, si los países de la dictadura proletaria y el movimiento proletario internacional les prestaban ayuda y apoyo". ("La Internacional Comunista. Ensayo histórico sucinto", Editorial Progreso, Moscú).

A nivel de las relaciones exteriores de la Unión Soviética, entre el Quinto y Sexto Congreso de la Tercera Internacional, entre los años 1924-1928, había puntos de aproximación entre la Alemania vencida y la Unión Soviética, que se encontraba acosada por tres potencias (Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos) que, además de rivalidades gobierno-gobierno, tenían ya, ideológicamente hablando, una notoria posición anticomunista. Estas relaciones germano-rusas evolucionaron para la confrontación con el avance del nazismo y, en particular desde 1933, cuando Hitler y sus huestes tomaron el poder en Alemania.

Inicio de la Segunda Guerra Mundial

1935, es el año del Séptimo Congreso de la Tercera Internacional, que se realizó luego de 7 años del precedente Sexto Congreso (1928) y uno de los más destacados representantes fue el



búlgaro Jorge Dimitrov. Durante 1935 hubo que adaptarse a tres serias amenazas contra la Unión Soviética: el fascismo en Italia, el nazismo en Alemania y el Japón militarista y expansionista.

Al respecto, Fernando Claudin nos dijo: “Esos países representaban, al mismo tiempo, un grave peligro no solamente para el movimiento obrero europeo y la revolución china, pero también para la democracia burguesa y la independencia de ciertos países europeos, e igualmente, para la independencia de China. Por otro lado, la entrada en escena de las ambiciones imperialistas alemanas y japonesas amenazaban en particular los intereses de las grandes potencias imperialistas victoriosas en la Primera Guerra Mundial” (“La crise du mouvement communiste. Du Komintern au Kominform”, François Maspero, Paris, 1972).

En 1935, en el Séptimo Congreso de la Tercera Internacional se aprobó la política del Frente Popular con la finalidad de unir alrededor de un frente único obrero, a sectores de las clases medias urbanas y rurales, bajo la dirección del Partido Comunista. El objetivo era unificar fuerzas para vencer al fascismo. Hubo dos frentes que llegaron al poder en esa época, en Francia y Chile. Pero, no se pudo recuperar el terreno perdido desde el Sexto Congreso, porque la consigna era para los comunistas de aniquilar a la social democracia.

La crisis interna rusa se proyectó hacia el exterior, lo que se apreció en las resoluciones de la Tercera Internacional. La “purificación ideológica” quería imponerse en la Unión Soviética, en las confrontaciones de Stalin con Trotski, Zinoviev, Kamenev, etc.; todo lo cual sigue su camino al interior de la Tercera Internacional, la cual a su vez estaba orientada también por la política exterior soviética acentuada por la influencia stalinista. No está demás recordar que en muchos países del Tercer Mundo, con un proletariado en formación, comenzaron las disputas ideológicas en momentos en que sus aspiraciones de llegar al poder se encontraban todavía muy lejanas. La táctica del Frente

Popular llegó tarde, pero siguiendo siempre las perspectivas que primero imponía o proponía la política exterior soviética.

Entre 1936-1937, hecha la purga al interior del Partido Comunista de la URSS, como también en las esferas administrativas estatales y a nivel de la Tercera Internacional, los objetivos nacionales soviéticos prosiguieron predominando con sus reflejos en la Internacional Sindical Roja, que dejó de funcionar en 1938, sin un documento que autorice su disolución. Años más tarde, su principal animador Drizdo Losovsky (nacido en 1878) murió en 1952, en un campo de concentración staliniano. En 1956 fue rehabilitado y la versión oficial fue lacónica: “Losovsky ingresó en prisión en 1949, víctima de las calumnias de sus enemigos”.

Las increíbles purgas con juicios dudosos, conllevaron la ejecución de numerosos líderes de la Tercera Internacional, entre ellos, de Zinoviev, Kamenev, Bujarin y de otros dirigentes extranjeros que por ese entonces residían en Moscú, sin dejar de mencionar nuevamente el asesinato de Trotski, lejos de su patria, en México, en 1940.

En agosto de 1939, la firma del pacto de no-agresión entre la Unión Soviética y la Alemania hitleriana (justo unos días antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial) desconcertó a los militantes del movimiento comunista a nivel mundial. Siguiendo esta decisión de la diplomacia staliniana, la Tercera Internacional disminuyó sus proclamas antihitlerianas y se apreciaba ello, como que esta institución había abandonado la lucha antifascista en el momento que era más necesaria.

En la perspectiva del punto de vista hitleriano, con esta calma al Este que el gobierno soviético le garantizaba, Alemania podía por propia iniciativa, consolidar la conquista de la Europa Occidental y, por otro lado, tenía una tregua de los partidos comunistas momentáneamente. Esta controvertida situación duró 2 años, porque Hitler invadió tierra rusa, el 22 de junio de 1941.



Desde entonces, se volvió a la propaganda antihitleriana y el acercamiento moscovita con los aliados (vale decir con las grandes potencias como Inglaterra, Francia, Estados Unidos) contribuyó de un lado a repudiar a la dictadura fascista y nazista, pero de otro lado, puso en valor lo bueno que tenía la democracia burguesa, la de sus aliados, sin señalar la responsabilidad de esas potencias, como también los responsables de las causas y de los efectos de la Segunda Guerra Mundial.

A lo cual se añade, muchos meses de crisis al interior de los partidos comunistas en Europa y en otras latitudes, para proseguir sin mucha independencia, las directivas de Moscú. Y en este camino, llegamos a algo paradójico para los historiadores. En esos años había poca diferencia entre los textos emitidos por las publicaciones de la Segunda Internacional (de influencia social demócrata) y de la Tercera Internacional, de influencia comunista.

En ese contexto, el 15 de mayo de 1943, por decisión del Presidium del Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional, se resolvió: "Disolver la Internacional Comunista, como centro dirigente del movimiento obrero internacional, liberando las secciones de la Internacional Comunista de las obligaciones que emanan de sus estatutos y de las decisiones provenientes de los congresos de la Internacional Comunista".

En consecuencia, la Tercera Internacional dejó de funcionar y, la Segunda Internacional, de tendencia social-demócrata tan venida a menos desde la década de 1910, reanimó sus actividades, las cuales se reflejan hasta el presente, para señalar rumbos, de acuerdo a sus intereses, para la izquierda y para el movimiento obrero en muchos países del mundo.

Proceso de Decadencia

Pregunto: ¿cuáles fueron las razones de Stalin para sentenciar la desaparición de la Tercera Internacional? Pretendo ofrecer una interpretación. La política exterior soviética

desde el ataque hitleriano de 1941, percibió que tenía que hacer un acercamiento con los países aliados y, para ello era incómoda la actividad del KOMINTERN. Con su disolución, Stalin quería demostrar a los gobiernos aliados en la Segunda Guerra Mundial, que no pretendía inmiscuirse en los asuntos internos ni aspiraba a crear las condiciones para implantar en ellos, el bolchevismo, el comunismo.

Con esa decisión, se sacrificaba a los partidos comunistas de Europa, de contribuir a tomar el poder en sus respectivos países luego del término de la Segunda Guerra Mundial, al momento de fatiga de las burguesías luego de los cruentos años de hostilidades bélicas.

Luego, en la ciudad de Yalta, se definieron las zonas de influencia con el imperialismo estadounidense. Los soviéticos prefirieron conservar lo ya conquistado (los países del Este), que exportar su revolución a los otros países europeos del Oeste. Situación ésta, que pocos años después, no impediría el inicio de la Guerra Fría (1948), pero de este tema no me ocuparé en esta oportunidad.

Sin embargo, debemos reconocer que la Tercera Internacional contribuyó mucho a formar cuadros dirigentes que luego contribuyeron a iniciar o a propiciar transformaciones políticas y sociales en muchos países y a organizar el proletariado, a desarrollar el internacionalismo en las clases trabajadoras, a aplicar el marxismo como teoría y como guía para la acción para luchar por el tránsito del capitalismo al socialismo. Sirvió como plataforma de propuestas a tantos pueblos coloniales o semicoloniales en la lucha por su independencia o reconquista de su soberanía como lo fue en América Latina, incentivó la lucha contra el imperialismo. Su mayor mérito, pero al mismo tiempo su mayor defecto, fue la dominante "rusificación" que tuvo la Tercera Internacional.

Pero, el marxismo desde sus orígenes fue crítico, lo fue del capitalismo y del imperialismo subsiguiente. Me pregunto: ¿por qué no puede ser también un crítico del socialismo, ya que en la historia se han aplicado



varios modelos, en países grandes o en países medianos y pequeños?

La Iglesia Católica ha elevado a sus altares a beatos y a santos. El marxismo debe diferenciarse de esta honorable institución y no tener para siempre a personajes como Stalin y otros, sin comprobar que también cometieron algunos o muchos errores. El marxismo es dialéctico, con sus expresiones de Tesis, Antítesis y Síntesis y, en el fondo es un método de interpretación crítico.

Si en el siglo XIX el marxismo analizó críticamente el capitalismo, durante el siglo XX lo fue del imperialismo. Me sigo preguntando: ¿por qué no debe analizar los errores de la aplicación de los modelos socialistas que ahora han desaparecido? Analizar sí, pero sin dogmatismos, todo puede contribuir a fijar nuevas orientaciones para la teoría y luego para la acción.